

¿Quiénes somos todos?

Libertad, igualdad y fraternidad en Cuba

Julio César Guanche

© ediciones dyskolo

A los maestros, amigos, y referentes políticos, intelectuales y humanos Julio Fernández Bulté, Ana Cairo Ballester, Juan Valdés Paz, y Antoni Doménech Figueras, quienes me presentaron el universo de la tradición republicana democrática, para Cuba y el mundo.

A Alfredo Guevara Valdés, que me abrió muchos mundos, «como quien los da a la esperanza».

A Berta Álvarez Martens, por su magisterio, su vida, y su amor.

A mis hermanos Julio Antonio Fernández Estrada y René Fidel González García, expulsados de donde pertenecen, por defender la República fraternal.

A quienes leyeron, discutieron y publicaron estos textos, aparecidos en su mayoría en la revista *OnCuba* (Tahimí Arbolea, Milena Recio, Liudmila Alfonso, Deborah Rodríguez), y a quienes lo hicieron en muchos otros sitios que acogieron primero estas páginas (*Espacio Laical, Cubarte, IPS, Sin Permiso, Rebelión, Age of revolutions, Jacobin, Horizonte cubano/Columbia Law School, NACLA, Cuba Study Group*, y a los otros espacios que las han replicado).

A Julián Samuel, César Alejandro y Julio Antonio, estas y las otras páginas que escriba.

A mi madre, mi padre y mi hermana, por todo.

A Ailynn, desde el primer día.

Prólogo

Los usos de la historia
Julio Martínez-Cava

En ocasiones uno tiene la buena fortuna de intentar saldar, siquiera parcialmente, las deudas que contrae en el aprendizaje intelectual. Con Julio César Guanche me unen ya años de vínculo de aprendizaje, de amor fraterno y de admiración desde la distancia, por lo que pudiera ser esta buena ocasión para compartir algunas de las claves con las que yo mismo he venido aproximándome a sus textos. Que estas palabras de introducción sirvan, si no para presentar las principales inquietudes del autor, sí al menos como una calurosa invitación a leer sus escritos.

Una primera advertencia puede ser necesaria. No se encontrará en Guanche la sistematicidad del filósofo que ofrece doctrinas masticadas y aparentemente sólidas —esas que a menudo saltan por los aires como figuras de Lladró en cuanto se las somete a una inclemente confrontación empírica—. Tampoco se le verá discurrir aquí con el carácter apodíctico de la ciencia que avanza lenta y penosamente por las trincheras del sistema de demostraciones. Ni la densa monografía propia del historiador parecen haber cautivado a nuestro autor. Lo que primero salta a la vista es el chispazo fulgurante y la originalidad propias del pensamiento ensayístico, ese que tanto elogió Ortega y Gasset y del que decía que podía suministrar *modi res considerandi*, esto es, «posibles maneras nuevas de mirar las cosas» (Ortega y Gasset, 1984). La preferencia por el formato ensayístico es quizás el resultado de un carácter militante forjado en las necesidades de intervención y el continuo bregar en el mundo político. Pero, en todo caso, la brevedad de los artículos no debería confundirse con superficialidad, y el baremo para ponderarlos debería establecerse en rela-

ción con el momento y lugar precisos que dan sentido a cada intervención. De su carácter coyuntural e incisivo vendrá, precisamente, una de sus mejores virtudes: no se encontrará ni una gota de ingenuidad política en estas páginas, y sí muchas conexiones entre estas, conexiones que el formato de esta compilación ha permitido resaltar.

A mi parecer, la gran tarea que se propone Guanche —tarea en la que viene trabajando desde sus primeras publicaciones desde hace más de quince años (Guanche, 2004)—, es reconstruir la tradición *republicana* de Cuba como tradición *nacional*, mostrando la pertinencia y actualidad de este legado con vistas a repensar (e intervenir en) la política de su propio presente. Y si es cierto, como nos dice, que la idea de la «República» en Cuba «por muchas décadas ha sido solo el nombre dado al periodo 1902-1958» (p. 29), nos queda claro que no es en absoluto evidente cómo ese republicanismo pueda ser relevante para la Cuba posterior a la Revolución de 1959. Es algo que tendrá que ponerse a prueba. Como los lectores tendrán ocasión de ver, la Revolución del 59 no se hizo *contra* la República en general, sino contra las formas corruptas (burguesas y neocoloniales) que había adoptado esta, y se hizo precisamente en nombre del ideal republicano de José Martí, el gran inspirador de los líderes del Movimiento 26 de Julio. Así pues, un primer dilema: ¿cómo se relacionan el socialismo revolucionario que cambió para siempre la historia de Cuba con la milenaria tradición republicana y la nacional-radical que integraron los padres de la patria?

Más allá de lo que heredamos: república, democracia, raza y simbología

Las investigaciones contemporáneas sobre el republicanismo en las que se entronca el pensamiento de Guanche se encuentran hoy día en un momento de auge y expansión. Desde que un grupo de historiadores pusiera en marcha el ya famoso *revival* del interés por esta tradición a mediados del siglo pasado, no han ce-

sado de publicarse monografías y estudios especializados¹. Confeccionados al calor de las particulares idiosincrasias nacionales, académicas y políticas, se ha vuelto casi costumbre señalar que el *corpus* de los estudios neorrepublicanos adolece de varios problemas serios de los que nos será de utilidad mencionar algunos.

Primero, que la geografía de esta historia republicana ha sido arbitrariamente estrecha, limitando su alcance a la Roma antigua, las repúblicas del Renacimiento italiano y de los actuales Países Bajos, o los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, Estados Unidos y (no sin tensiones) Francia. Por poner solo unos ejemplos, experiencias como la venerable Atenas clásica, las revueltas campesinas tardomedievales que sacudieron los yugos del feudalismo en toda Europa y generaron un concepto moderno de libertad (Hilton, 2020, 312), las revueltas anticoloniales que tuvieron en Haití su máxima expresión, el longevo republicanismo irlandés o nuestra preciada tradición federal-democrática quedaron fuera del mapa.

Segundo, que su atención se dirigió ante todo a los representantes de lo que podría denominarse un «republicanismo oligárquico», ensombreciendo u olvidando los movimientos y los momentos más democráticos de esta insigne corriente, incluidas las luchas por los derechos de la mujer o las revueltas contra el colonialismo y el racismo.

¹ Por citar tan solo los autores más destacados de la recuperación académica del republicanismo, véase Q. Skinner, *Liberty before Liberalism*, Cambridge, CUP, 1998; J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment*, Princeton, Princeton University Press, 1975; P. Pettit, *A Theory of Freedom and Government*, Oxford, OUP, 1997. La sofocante hegemonía de los estudios anglosajones suele hacernos olvidar el papel de otros estudiosos *mainstream* entre los que cabría recordar a Claude Nicolet, Maurice Agulhon y Jean-Fabien Spitz en Francia, o Franco Venturi y Maurizio Viroli en Italia. Puede verse una valiosa reconstrucción del *revival* en Serge Audier, *Les théories de la république*, La Découverte, París 2015.